

## NOTA DE PROSPECTIVA Nº 55/2019

**AUTORA: CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ.** Profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid.

**ASUNTO: TURQUÍA: LA LUCHA ELECTORAL POR ESTAMBUL DESGASTA AL GOBIERNO E IMPULSA A LA OPOSICIÓN**

**Panel:** Oriente Medio y Norte de África

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/notas-prospectivas>



**Director de OPEX:** Diego López Garrido

**Coordinadora del Panel:** Itxaso Domínguez de Olazábal

**ISSN:** 2341-1082

**Edición:** Mateo Peyrouzet García-Siñeriz y Daniel Jiménez

**Maquetación:** Paula Carretero Oya

---

## RESUMEN

Las elecciones locales de 2019 han dado lugar a un nuevo escenario político, en el que el partido en el poder, el AKP, bajo el liderazgo de Recep Tayyip Erdoğan, ha perdido nueve de las alcaldías que presidía desde 2014. Este espacio ha sido ocupado, en su mayoría, por el principal partido de la oposición, el CHP, que, finalmente, también ha logrado hacerse con Estambul tras la repetición electoral que tuvo lugar el 23 de junio a instancias del AKP, al no aceptar el resultado que tuvo lugar en la primera convocatoria celebrada el 31 de marzo. [Analistas como Kadri Gürsel han hablado de movimiento tectónico en la política turca,](#) ya que el AKP no habría perdido sólo Estambul, sino grandes dosis de legitimidad, al tiempo que en la oposición ha surgido un liderazgo reconocido como tal tanto nacional como internacionalmente.

## Contexto

Turquía celebra elecciones locales cada 5 años. A pesar de ser un país unitario y altamente centralizado, la política local tiene un peso específico puesto que es un importante nicho de actividad para los partidos políticos y gestiona importantes servicios públicos de atención directa al ciudadano.

Las anteriores elecciones locales, celebradas en 2014, estuvieron marcadas por denuncias de numerosas irregularidades en el recuento de votos, que afectaron a la propia capital, Ankara. Se produjeron controvertidos apagones de luz en más de 20 provincias turcas y ya antes de los comicios, las organizaciones de la sociedad civil Sandık Başındayız y Oy Ötesi habían organizado comités de supervisión independiente para controlar la limpieza del proceso. Si bien los resultados electorales en Turquía habían sido tradicionalmente aceptados por gobierno y oposición, estas elecciones representaron un importante punto de inflexión al poner en tela de juicio las victorias electorales de determinados candidatos pertenecientes al partido gubernamental, el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP).

Las elecciones locales de 2019 cerraban, por su parte, un ciclo electoral. Meses después de los comicios municipales de 2014 tendrían lugar las elecciones presidenciales que otorgarían a Recep Tayyip Erdoğan la jefatura del Estado. Un año más tarde, en las elecciones generales de junio de 2015, el AKP perdería la

mayoría absoluta por primera vez desde su conformación, situación que conduciría a una repetición de las mismas en noviembre de 2015, en las que el AKP recobraría la mayoría absoluta. En el contexto de estado de emergencia, impuesto tras el intento de golpe de Estado de 2016, fue convocado el controvertido referéndum de 2017, en el que el Consejo Superior Electoral (YSK) aceptaría más de un millón de votos emitidos en papeletas sin sello oficial el mismo día de su celebración, poniendo en tela de juicio el resultado. La victoria en el referéndum del sí, por un escaso margen, permitió el paso, en línea con las aspiraciones de Erdoğan, de un sistema semi-presidencialista a uno presidencialista con alta concentración de poderes en el ejecutivo. Por último, las elecciones generales y presidenciales de 2018 confirmarían a Erdoğan como presidente, que asumiría las atribuciones que el nuevo sistema otorgaba a la jefatura del Estado.

En este ciclo no sólo se ha implementado un sistema presidencialista, sino que se han erosionado los equilibrios que caracterizan a sistemas como el estadounidense. Desde la repetición de las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar en junio de 2015, es común que el régimen político turco sea calificado en el mundo académico como un régimen de autoritarismo competitivo. La asimetría en la competición electoral merma de manera significativa las posibilidades de una alternancia política.

Las elecciones locales de 2019 se planteaban en un contexto marcado, además, por un momento de recesión económica, testigo de una creciente devaluación de la lira turca frente al dólar y el euro, una preocupante inflación que ha afectado a productos básicos y un creciente porcentaje de paro, que acucia de manera especial a la población más joven. Esta situación ha auspiciado la preocupación por una posible intervención del Fondo Monetario Internacional (FMI). Una ayuda que, de acuerdo con declaraciones por parte de la Economista Jefe de esta institución escasos días después de las elecciones, Gita Gopinath, Turquía no habría solicitado.

En el ámbito político, las elecciones generales de 2018 evidenciaron un descenso en el voto del partido progubernamental, del AKP. La formación liderada por Erdoğan perdió peso electoral frente al Partido de Acción Nacionalista (MHP), partido ultranacionalista turco, con el que concurriría bajo el paraguas de una alianza electoral denominada "Alianza Popular". El AKP pudo conformar una mayoría en el congreso tras las elecciones, pero no en solitario, sino con el apoyo clave del MHP. En el ámbito de la oposición se conformaría otra alianza, denominada "Nacional", que integraría al partido socialdemócrata Partido Republicano del Pueblo (CHP), el nuevo Buen Partido (IP, İyi Parti), creado a partir de una escisión del MHP y el Partido de la Felicidad (SP), heredero de previos partidos islamistas ilegalizados. El pro-kurdo Partido Democrático del Pueblo (HDP) concurriría en solitario en los comicios, en una situación crítica,

ya que miles de sus miembros y activistas habían sido arrestados, y sus dos líderes, Figen Yüksekdağ y Selahattin Demirtaş se encontraban en prisión.

Un año después, las elecciones locales se planteaban como un pulso importante para medir la satisfacción política tras el cambio al sistema presidencialista. Había que tener en cuenta, además, que en el referéndum celebrado en 2017 ciudades como Estambul o Ankara se habían posicionado, por un estrecho margen, en contra del cambio constitucional. El propio presidente y su partido señalaron que estas elecciones eran fundamentales para la propia "existencia o supervivencia" del Estado turco, lo que les confería un carácter simbólico notable.

Los coletazos de la purga efectuada tras el intento de golpe de Estado que tuvo lugar en julio de 2016 continuaron afectando a diferentes tipos de oposición y protesta en los meses precedentes a los comicios. También es en este sentido paradigmático que más de 5 años después de las protestas de Gezi, que tuvieron lugar en junio de 2013, todavía se llevaran a cabo arrestos y detenciones de miembros de ONG acusados de alentar el caos y fomentar disturbios en aquella época. [Una declaración de la UE](#) en respuesta a los arrestos efectuados bajo estas acusaciones en el mes de noviembre de 2018 señaló "que las repetidas detenciones de las voces críticas y la continuada y amplia presión sobre los representantes de la sociedad civil son contrarias al

compromiso declarado del gobierno turco con los derechos humanos”.

## **Partidos políticos y alianzas**

En las elecciones locales se volvió a reeditar la Alianza Popular del AKP con el MHP, de tal manera que presentaron en 51 de las 81 provincias un único candidato. Por su parte, el MHP apoyó al candidato del AKP en Estambul, Ankara y Esmirna, las principales ciudades de Turquía; a su vez, el AKP apoyó a los candidatos del MHP en Adana, Mersin y Manisa.

En la oposición, volvieron a unir fuerzas el CHP y el IP en una alianza que contó con el apoyo informal, pero fundamental, del HDP. Esta formación no presentó candidatos a alcaldías clave como Estambul, Ankara o Esmirna (aunque sí en algunos de sus distritos), y su líder en prisión, Selahattin Demirtaş (candidato a la presidencia del gobierno en dos ocasiones, en 2014 y 2018) pidió a sus electores que votaran estratégicamente el día 31 de marzo. El CHP y el IP, por su parte, colaboraron en un total de 50 provincias y a su vez, el IP apoyó los candidatos presentados por el CHP en Estambul, Esmirna y Ankara. El Partido de la Felicidad no formó parte, esta vez, de la alianza opositora a la que se unió para las elecciones generales de 2018, y presentó sus propios candidatos.

El HDP era sin duda el partido que en peores condiciones se encontraba para la pugna política. Sus dos co-líderes fueron encarcelados junto a parte de sus diputados. Sus alcaldes, elegidos en las urnas, fueron sustituidos en 94 administraciones locales (tres de ellas ciudades metropolitanas) por autoridades designadas por el gobierno, en el contexto de la purga que tuvo lugar tras el intento de golpe de estado de 2016 y el fin de las negociaciones de paz con el PKK que había tenido lugar el año anterior. Según un informe presentado por el propio partido, en el año 2018 se habían detenido, al menos, a 2000 simpatizantes y miembros del HDP y en torno a la cifra de 500 habían sido arrestados, a lo que se sumaban 15 exdiputados en prisión.

Junto a los mencionados concurren otros partidos pequeños, el partido Independiente de Turquía (BTP), el Partido de la Gran Unidad (BBP), el Partido Demócrata (DP), el Partido de la Izquierda Democrática (DSP), el Partido de la Democracia Comunal (TDP), y el partido Patriótico (VP). En total, 12 fuerzas políticas.

Por lo que a las dos grandes ciudades del país respecta, en Ankara la competición quedaba en manos del candidato del AKP, Mehme Özhasseki, y el candidato propuesto por el CHP, Mansur Yavaş, quien ya estuvo muy cerca de la victoria en las elecciones de 2014. En Estambul, por su parte, competían el anterior primer ministro y posterior presidente de la Gran Asamblea Nacional Turca, Binali Yıldırım como representante del AKP, y el candidato,



en un primer momento con un perfil discreto, Ekrem Imamoğlu, que acabaría despuntando en la noche electoral.

## La campaña

La Alianza Popular conformada por el AKP y el MHP llevó a cabo una campaña agresiva y dura contra la oposición, a la que acusó reiteradamente de ser cómplice de los terroristas. Erdoğan recurrió también al discurso religioso y utilizó las imágenes de la matanza de Christchurch que tuvo lugar en Nueva Zelanda en sus apariciones en público. La convocatoria feminista del 8 de marzo en Estambul fue reprimida duramente por la policía y el presidente criticó, en un intento de desacreditarlas, a las manifestantes, a las que acusó de no haber respetado la llamada a la oración. En este tono de crispación, Erdoğan llegó a amenazar a la líder del IP, Meral Akşener, con la cárcel. Esta dura retórica contrastaba con los posters electorales del AKP que enfatizaban que las autoridades municipales “trabajan desde el corazón”.

Durante la campaña, los precios de ciertos alimentos básicos se vieron afectados por una inflación tan elevada que el gobierno puso en marcha locales públicos para ofrecer a las clases con mayores dificultades económicas productos básicos subvencionados. Erdoğan declaró que la subida de precios se

debía a un “ataque terrorista” por poderes desconocidos. La economía tuvo un papel clave. [El académico Reuben Silverman apuntaba](#), en el contexto de recesión económica, a un giro en el AKP respecto a campañas electorales anteriores, habitualmente plagadas de grandes proyectos de obra pública, que habrían sido sustituidos por propuestas más ecológicas, en la línea de mejorar la calidad del aire o del agua, entre otras. El objetivo era mandar un mensaje de propuesta en positivo a la ciudadanía, propuestas que al mismo tiempo suponían una opción más económica y sostenible para las arcas públicas.

Por su parte, el CHP puso el acento en medidas económicas y sociales, y en la protección del hábitat natural e histórico de las ciudades, criticando la política económica del gobierno que había llevado al país a una elevada deuda pública, a altos intereses y a un descenso en la producción, especialmente en el sector agrícola.

Junto a estas propuestas, también ocupó una parte central en la campaña la situación de los refugiados sirios en el país, cuyo número asciende a más de 3,5 millones de personas. En este sentido, la oposición ha utilizado, en marcadas ocasiones, un discurso xenófobo con el que atacar al gobierno por su política de acogida. Han sido en este sentido criticadas figuras como el candidato por el CHP en Bolu, Tanju Özcan, por su discurso hostil hacia las comunidades sirias residentes en la zona.

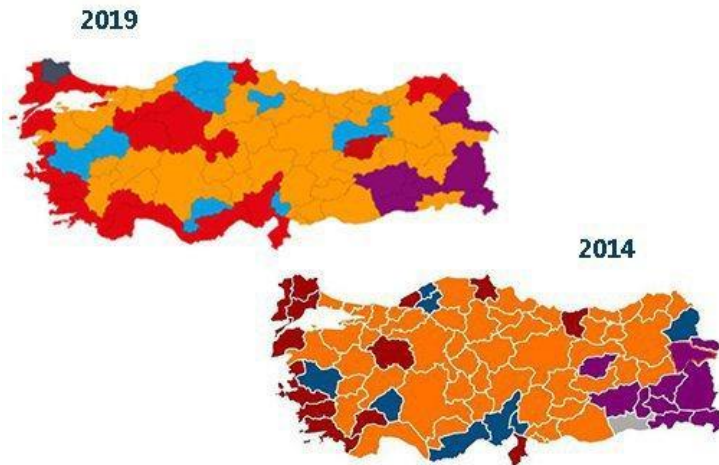
Durante la campaña surgieron determinadas cuestiones que pusieron en duda las condiciones en que se iban a celebrar los comicios. Las primeras controversias se hicieron públicas en diciembre de 2018, cuando el gobierno amplió por un año el puesto del presidente y los 5 miembros del YSK encargados de supervisar la celebración de las elecciones. Esta extensión causó preocupación, puesto que la credibilidad del YSK se había visto ya dañada en 2017 al aceptar en el mismo día del referéndum del 16 de abril más de un millón de papeletas sin sello oficial. También hubo denuncias sobre el censo electoral por parte de los partidos de la oposición y, aunque el propio presidente se hizo eco de algunas de estas denuncias que presumiblemente afectaban a su partido, tanto el AKP como el MHP rechazaron una moción parlamentaria propuesta por el HDP con el objeto de lanzar una investigación sobre los registros del censo.

También causó preocupación el despliegue de seguridad de las elecciones, y el uso para ello de los denominados “guardias de seguridad”, milicias reclutadas en la lucha contra el PKK en el este del país a partir de la década de los 80, que han operado desde 2018 también en zonas del Mar Negro. A ello se sumaba el papel de “vigilantes” (Bekçi) que en determinadas ciudades actúan bajo el paraguas policial, van armados y controlan el movimiento ciudadano, pudiendo llegar a solicitar documentación identificativa. Preocupaba que estas fuerzas pudieran influir en determinadas zonas a la hora de votar, así como el clima que podrían generar milicias establecidas tras el intento de golpe de

Estado de 2016, como el Movimiento de Movilización Nacional (MSH), que ha declarado su lealtad al gobierno o las declaraciones de mafiosos convictos como Sedat Peker que [pidió a sus seguidores armarse para las elecciones culpando a la oposición de instigar caos y violencia en las calles.](#)

## Resultados y consecuencias

La participación electoral fue notablemente elevada, con casi un 85%. [Comparando con las elecciones locales de 2014](#) donde el AKP había obtenido el 45,5% de los votos, el CHP 27,8% , el MHP 15,2% y el BDP (predecesor del HPD) 4,6%, el AKP obtuvo cinco años más tarde el 44,3%, el CHP 30,1%, IP 7,5, el MHP 7,3 y el HDP 4,2%.



Fuente: Bianet: <http://m.bianet.org/english/politics/206998-provinces-changing-hands-in-2019-local-elections>

El AKP se haría con 39 de las 81 alcaldías, y su socio electoral con 11. El CHP lograría 21 y el HDP, 8. El CHP conseguiría 8 alcaldías que habían pertenecido al AKP y 1 al MHP. Por su parte, en las elecciones locales de 2014, el AKP consiguió 48 alcaldías - entre las cuales se incluían algunas de las metrópolis más importantes del país, como Ankara y Estambul; el CHP consiguió 14 de las capitales de provincia, incluyendo 6 áreas metropolitanas, el BDP logró 11, incluyendo 2 áreas metropolitanas y el MHP 8, incluyendo 3 áreas metropolitanas. Se puede observar, por lo tanto, un descenso destacable en el apoyo al AKP, un incremento en el voto al MHP, su socio electoral, y una importante subida para el CHP que conseguiría, además, tres ciudades claves: Estambul, Ankara y Esmirna. El relevo del AKP en una plaza tradicionalmente suya como Estambul, capital económica del país, añadido a la pérdida de la capital política, supusieron una gran derrota simbólica para el partido en el poder.

El AKP se negó a aceptar la derrota en Estambul. En la noche electoral, el candidato por el AKP Binali Yıldırım se autoproclamó vencedor antes de que finalizara el ajustado recuento de votos. El candidato del CHP, Ekrem Imamoğlu, pidió que se protegieran los votos y que se siguiera el recuento hasta el final, un final que le dio la victoria, tras horas agónicas para el partido gubernamental y la oposición. Sin embargo, el AKP solicitó un recuento por distritos y acusó a la oposición de haber orquestado un fraude, a pesar de que el gobierno controla férreamente todo el sistema

electoral. El AKP llegaría a solicitar una repetición total de las elecciones en la ciudad más poblada de Turquía.

En las horas, días y semanas que siguieron a las elecciones del 31 de marzo, se pudo observar la existencia de dos facciones en el AKP, conformadas por los partidarios de aceptar el resultado electoral en Estambul y aquellos que se negaban a ello. Imamoğlu tuvo que esperar semanas para recibir su mandato como alcalde. Un mes después del voto seguía sin recibir la confirmación final de su victoria por parte del YSK, organismo al que la oposición se ha dirigido de manera reiterada para que preserve su autonomía e independencia institucional.

La pérdida de Estambul no representa sólo una gran pérdida simbólica para unos dirigentes que, como Erdoğan, comenzaron su reconocimiento a nivel nacional tras las victorias en las elecciones locales del Refah Partisi en los 90. Supone, además, la posibilidad de controlar importantes decisiones presupuestarias que afectan, en el caso de Estambul, aproximadamente al 31% del PIB turco. Asimismo, la alcaldía de esta ciudad controla la adjudicación de convocatorias públicas y las subvenciones a organizaciones y fundaciones, algunas de las cuales cuentan, entre sus principales miembros, a los hijos de Erdoğan, Bilal y Esra y a su yerno, Selcuk Bayraktar. Si bien un reciente decreto presidencial ha aumentado el control del presupuesto municipal por parte del gabinete presidencial, la nueva gestión municipal

puede afectar de manera significativa a las redes económicas tejidas en torno al AKP.

Un damnificado importante de las elecciones fue el HDP, que consiguió 8 alcaldías de capital de provincia, comparadas con las 11 que había conseguido en 2014. En 10 de ellas, el AKP había nombrado a un alcalde-gestor para sustituir a los alcaldes elegidos democráticamente en 2014. La medida provisional fue adoptada en el contexto de espiral de violencia que se produciría en el este y el sudeste del país como consecuencia del fin de las negociaciones de paz entre el PKK y el gobierno en 2015, así como tras las purgas llevadas a cabo tras el intento de golpe de Estado de 2016. El HDP perdería en estas nuevas elecciones locales 3 de las alcaldías ganadas en 2014 al AKP, y 1 frente al único alcalde representante del Partido Comunista de Turquía (TKP), Fatih Mehmet Maçoğlu ganador en Tunceli.

A su vez, el YSK decidió adoptar tras las elecciones una controvertida y muy polémica medida, al decidir que los ganadores de 8 distritos electorales en ciudades del sudeste pertenecientes al HPD no podrían asumir su mandato, puesto que habían sido destituidos anteriormente de sus puestos públicos a través de un decreto presidencial adoptado tras el intento de golpe de Estado. No era fácil comprender que, si el YSK había aceptado sus candidaturas, no les dejara, sin embargo, obtener el mandato tras su victoria electoral. Sus puestos serían

ocupados por los candidatos que obtuvieron el segundo puesto, todos ellos del AKP.

Si bien se ha especulado notablemente sobre el impacto que estos resultados podrían tener sobre el poder presidencial, lo cierto es que el AKP goza de un sólido respaldo electoral a nivel nacional. El AKP cuenta además con un socio, el MHP, con el que establecer fuertes mayorías parlamentarias, que todo indica que se mantendrán, al menos a corto plazo, con una marcada agenda nacionalista, que no permitirá dar respiro al HDP. El MHP parece sentirse cómodo con la línea autoritaria marcada por el ejecutivo y el recorte de libertades, siempre y cuando no existan desvíos respecto de su línea dura respecto a la cuestión kurda.

[El periodista Kadri Gürsel planteaba hasta qué punto la pérdida de poder del AKP podría afectar a la fortaleza de Erdoğan en relación con su política internacional](#), marcada por una intensa y compleja agenda con diversos frentes abiertos. El gran respaldo electoral a Erdoğan hasta la fecha habría potenciado su rol interior y exterior, y le habría conferido un gran peso como figura política. El crecimiento de la oposición en el interior podría debilitar, apuntaba el autor, su posición en el tablero internacional, ya que erosionaría el liderazgo de un presidente que ha legitimado sus incrementos de poder con mayorías plebiscitarias.



## La repetición de los comicios en Estambul

Ekrem Imamoğlu prometía el 21 de abril, en su primer discurso como nuevo alcalde, servir sin discriminación a todos los habitantes de Estambul. Se refirió, saludando, a las históricas comunidades griegas, armenias y judías de la ciudad y se comprometió a que la ciudad se adaptaría a las mujeres. El alcalde se distanciaba así del discurso agresivo y divisorio que ha marcado los últimos años de la política turca, y que tuvo que sufrir directamente el líder de la oposición, Kemal Kılıçdaroğlu al asistir ese mismo día a un funeral de un soldado turco, en el que fue asediado por una multitud, golpeado y perseguido hasta una casa donde pudo refugiarse, hasta que las fuerzas de seguridad lograron formar un corredor y llevarlo a un lugar seguro.

Imamoğlu, sin embargo, lejos de poder gobernar Estambul, tuvo que volver a disputar la alcaldía tras la convocatoria de unas nuevas elecciones, convocadas por el YSK el 6 de mayo. Lo haría frente al candidato del AKP, Bülent Yıldırım, y otros dos partidos más, a los que se unieron un pequeño número de candidatos independientes. El AKP había solicitado la anulación de las elecciones alegando que se habían cometido irregularidades, entre las que hacían referencia a la presencia de supervisores no cualificados en las mesas electorales. Si bien el voto a la alcaldía se incluía en el mismo sobre en el que se introducía los votos al consejo municipal, al *muhtar* y al alcalde de distrito, sólo se pidió repetir las elecciones a la alcaldía que había perdido el AKP.

Tras la enorme controversia que supuso esta decisión, el CHP decidió participar en la repetición electoral, de nuevo apoyado por el IP y el HDP.

Durante la campaña se produjo el primer debate televisivo entre candidatos, después de 17 años, que tuvo como protagonistas a Yıldırım y a Imamoğlu. A pesar de este paso positivo, miembros del partido en el poder acusaron a éste último de estar aliado con los [terroristas, de ser un griego infiltrado, o de apoyar el régimen autoritario de Sisi en Egipto](#). Llegaron a amenazar con despojarle de la alcaldía si ganaba [por haber, supuestamente, insultado al Gobernador de la provincia de Ordu](#). En un giro inesperado de la campaña, el presidente Tayyip Erdoğan saldría a la palestra en los últimos días, apuntando a una presunta lucha de poder entre el líder del PKK, Abdüllah Ocalan, en prisión desde 1999, y Selahattin Demirtaş, líder encarcelado del HDP. A través de una carta del primero, hecha pública, se pedía la neutralidad de los votantes del HDP en los comicios, mientras que los líderes de este partido político apoyaban con determinación al candidato del CHP, Imamoğlu. El propio líder del partido ultranacionalista turco MHP, Devlet Bahçeli, sorprendió con unas declaraciones en las que apoyaba la neutralidad demandada por Öcalan para evitar "abusos" por parte del HDP de la situación política en Turquía.

La campaña de Imamoğlu, por su parte, lejos de buscar la confrontación dialéctica, se centró en los electores, con un

discurso no polarizante, social, integrador y optimista bajo el eslogan: "Todo irá bien" (Her şey çok güzel olacak).

Si en los comicios del 31 de marzo Imamoğlu ganaría con un escaso margen del 48,8% de los votos frente al 48,5% obtenido por Yıldırım, en las elecciones de junio obtendría el 54,21% de los votos frente al 44,9% del candidato del AKP. Una victoria abrumadora que le situaría como preferido en 28 de los 39 distritos de Estambul, entre los que se encontraban algunos de los más conservadores como Eyüpsultan, Fatih, o el distrito de Üsküdar donde Erdoğan tiene su residencia privada en la ciudad.

Estambul vivió una noche de celebración. La victoria del candidato de la oposición no sólo había sido contundente, sino que se había producido frente a un candidato que había contado con todos los recursos del gobierno en el poder y unos medios de comunicación nacionales que se estiman controlados en un [90% por compañías pro-gubernamentales](#).

Tras estos resultados, han apuntado analistas como Kadrid Gürsel o Karabekir Akkonyolu, el partido de Erdoğan no sólo ha perdido Estambul sino grandes dosis de legitimidad al forzar una nueva convocatoria electoral y no aceptar los primeros comicios.

Si bien es preciso ser cautos sobre los futuros acontecimientos, entre los que se han barajado cambios en el gabinete presidencial y remodelaciones en el AKP, es cierto que se ha

producido un punto de inflexión que ha fortalecido y unido a la oposición. La oposición surge renovada, y al menos en Estambul tendrá a su disposición una importante plataforma para mandar nuevos mensajes y mostrar una nueva forma de hacer política. Se ha hecho palpable la posibilidad de una concreta y real alternancia política frente al AKP de Erdoğan que controla el poder estatal desde la presidencia, pudiendo gobernar hasta 2023 sin elecciones a la vista. A la oposición podría de hecho unirse un partido de nueva creación, escindido del AKP y liderado por el llamado zar de la economía, Ali Babacan, que podría tener el apoyo del expresidente Abdullah Gül.

Está por ver, sin embargo, si todos estos pasos van a llevar a un proceso de apertura política en Turquía o a un nuevo giro autoritario.

---

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



[www.fundacionalternativas.org](http://www.fundacionalternativas.org)